

Sobre la transliteración de voces indígenas durante la primera mitad del siglo XVI

Beatriz Arias Álvarez

Centro de Lingüística Hispánica (UNAM)

Mucho se ha discutido sobre la adaptación que hicieron los españoles de las voces indígenas. Sin embargo, aunque es un tema conocido no ha sido lo suficiente estudiado.

Generalmente cuando un hablante se enfrenta a una lengua extraña adapta los sonidos desconocidos a su propia fonética, pero también puede crear palabras basándose en las evocaciones que la voz nueva produce en su mente (algo parecido a lo que sucede en la etimología popular, por ejemplo: vagabundo vagamundo).¹

Cuando los españoles llegan a América se enfrentan a una nueva realidad, en la mayoría de las ocasiones muy diferente a la suya. Para poder describir el nuevo mundo los colonizadores y conquistadores solían recurrir a palabras castellanas cuyo significado era parecido a la realidad que intentan describir, pero también recurren a voces indígenas que los nativos empleaban para describir su propia realidad. Así ante la necesidad de interpretar lo nuevo, multitud de indigenismos se van incorporando al español. La nueva flora, fauna o los nuevos modos de vida tienen que ser descritos por medio de palabras indígenas. Hemos podido observar que en los primeros años de la Colonia en la Nueva España los escribanos y misioneros representaban con bastante acierto los sonidos de una lengua completamente diferente a la suya.

Para realizar nuestro estudio hemos creído conveniente transcribir paleográficamente varios documentos de la época. De esta manera tenemos una base confiable de datos. Contamos con dieciséis manuscritos de carácter

¹ Cf. L. Bloomfield, *Language*, Londres, 1961, p. 449 y ss; U. Weinrich, *Languages in contact*, New York, 1964, pp. 444-6; K. Baldinger, "A propos de l'influence de la langue sur la pensée. Etimologie populaire et changement sémantique parallèle", en *Revue de Linguistique Romane*, núm. XXXVII, 1973, pp. 241-273.

heterogéneo (cartas de relación, juicios de la Inquisición contra indios idólatras, memoriales, etcétera), fechados entre 1524 y 1554 y recopilados en el Archivo General de la Nación y en el Archivo General de Indias.

Por otra parte, consideramos necesario comparar nuestros resultados con los datos que ofrecen las primeras gramáticas nahuas: Olmos (*Arte para aprender la lengua mexicana*, 1547), Molina (*Arte de la lengua mexicana y castellana*, 1571-1575) y Carochi (*Arte de la lengua mexicana*, 1615) con el fin de establecer parámetros sistemáticos de la representación gráfica que del nahua se hizo durante el siglo xvi.

Para nuestro estudio hemos dividido los ejemplos en dos grupos:

1. Voces que se adaptan fonéticamente al español.
2. Palabras que sufren modificaciones parciales o totales.

152

En el primero reunimos nuestros ejemplos de acuerdo con los sonidos que resultan extraños a la fonética española (sonidos africados y fricativos nahuas, así como el sistema vocálico), además de otros fenómenos que pueden resultar interesantes para conocer el proceso de adaptación de las voces amerindias (representación de algunos sufijos, grupos consonánticos, sonorización de oclusivas, etcétera).

Resulta interesante advertir que, en muchos casos, la variación gráfica que registramos en palabras indígenas no depende sólo de las diferencias que existen entre las dos lenguas, sino también de la inestabilidad que presenta la lengua española durante el siglo xvi.

Por ejemplo: el sistema de sibilantes del castellano sufrió y sufre todavía durante el siglo xvi, una serie de transformaciones que culminará en la defonologización de algunos de sus fonemas. Por lo mismo no todos los españoles daban la misma pronunciación a algunas letras castellanas: s, z, ç, x, g-j. De ahí que encontremos, en los mismos documentos, variación en cuanto a la representación de las sibilantes nahuas, pero también en la escritura de algunas palabras castellanas.

Con respecto al segundo grupo de ejemplos, los que presentan modificaciones, hemos podido advertir que en estos casos el hablante trata de motivar una voz que se le presenta como oscura. Pasaremos ahora a exponer nuestro estudio.

1. Palabras indígenas que se adaptan fonéticamente al español

Hemos dividido los ejemplos de acuerdo con la posición que ocupa el sonido dentro de la palabra. No es necesario recordar que la posición que ocupa un sonido dentro de un contexto condiciona su realización. Hay posiciones más débiles o fuertes que otras.

1. El sonido lateral africado sordo [tl]

Ante la inexistencia en español del fonema que representa *tl* aparecen diferentes representaciones de este sonido:

a) posición inicial:

Tlaloc	(1539 I)	< Tlaloc	TL
Tatelulco	(1539 I)	< Tlatelolco	T

b) Posición intervocálica:

Tezcatlipoca	(1539 H)	< Tezcatlipoca	
Tezcatepucal	(1539 H)	< Tezcatlipoca	TL
petlate	(1539 H)	< tetlatl	T
petate	(1540 J)		

153

c) Los sufijos indígenas *-tl* y *-tli* adquieren en nuestra documentación mayor número de representaciones.

-tl

petlatl	(1539 H)	< petlatl	
petlate	(1539 H)		TL
petate	(1540 J)		TE
petlel	(1539 h)		L

-tli

yautl	(1539 I)	< yautli	TL
yautle	(1536 E)	TLE	
opucli	(1536 E)	< opochtli	CLI
tepuzque	(1538 G)	< tepuztli	QUE
tianguetz	(1536 E)	< tianguiztli	Θ

De lo anterior podemos deducir que el sonido indígena [tl] se puede sustituir por la combinación española *cli*, que es la forma castellana más cercana al sonido indígena, o *que*, aunque generalmente todas estas grafías muestran la sustitución del sonido [tl] por alguno de sus elementos, *t* fundamentalmente o *l*, o la representación de un sonido *t + l* que es el que más se aproxima a la africada indígena.

2. El sonido dental africado sordo [ts]

Es uno de los sonidos que más llamó la atención de los españoles. Así lo describe Molina en su gramática de 1571: “[...] esta lengua tiene una letra hebrayca, que es tsade. La qual se ha de escrevir con t y s o con t y z y hase de pronunciar con t y s”; posteriormente en 1575 hace una nueva descripción de este sonido: “[...] se ha de escrevir con t y z, y no con t y s, ase de pronunciar t y z”.

La representación de este fonema dentro de nuestros documentos es: tz, s, z, c. En posición implosiva presenta mayor variabilidad.

154

a) Posición inicial:

Matalçingo	(1538 F)	< Matlatzinco	
Queçalcoatl	(1539 H)	< Quetzalcoatl	ç

b) Posición implosiva:

Metztitlan	(1554 Ñ)	< Metztitlan	TZ
Mestitlan	(1553 N)		S
Meztitlan	(1553 N)		Z

Dentro de las gramáticas nahuas este sonido se representa por medio de las grafías ts, tz, tç.

3. El sonido dental fricativo sordo [s] era un sonido intermedio entre la z y s del castellano actual. En nuestra documentación este fonema se representa mediante las grafías z y s.

Tianguez	(1536 E)	< tianguiztli	Z
tiangues	(1536 E)		S
Tezcatepucal	(1538 F)	< Tezcatlipoca.	

Olmos (1547), Molina (1571) y posteriormente Carochi (1615) representan este sonido siempre con una z ante las vocales a, o, u; o en posición final, o con la grafía ç o c ante las vocales e, i.

4. El sonido palatal fricativo sordo [ʃ].

En nuestros manuscritos este fonema adquiere dos representaciones x y s.

Sobre la transliteración de voces indígenas...

a) Posición inicial:

Xilotepeque	(1536 E)	< Xilotepec	
xicaras	(1536 H)	< xicalli	x
Suchiles	(1539 H)	< Xochitl	s

b) Posición intervocálica:

caxetes	(1539 H)	< caxitl	x
Guaxaca	(1548 L)	< huax-yacac	

c) Posición implosiva:

155

calpisque	(1539 H)	< calpixqui	
mastel	(1539 H)	< maxtlatl	s
Tezcuco	(1553 N)	< Texcoco	z

Los misioneros representaron este sonido con una x en posición inicial y con una x o una s en posición implosiva. Olmos dio cuenta de la particularidad en cuanto a su pronunciación: “también quanto a la s ay dificultad porque algunos parece que la pronuncian quando escrivan x y no la pronuncian mucho la s sino como s. Pero si bien miramos en ello, en tales dicciones se han de escribir con x, aunque algunas vezes parezca tener pronunciación de s”. La proximidad entre los sonidos [s] (prepalatal) y [ʃ] (alveolar) castellanos puede ser la causa de esta confusión.

5. El sonido palatal africado [č].

Generalmente se representa por medio de la grafía ch:

a) posición inicial:

chia	(1538 F)	< chian	CH
Chalco	(1553 N)	< Chalco	

Únicamente en el ejemplo hemos encontrado confusión en su representación. En este caso el sonido [č] se encuentra en posición implosiva y su representación es z, s, y x. Es necesario advertir, por otra parte, que en español no ocurre el sonido [č] en esta posición.

Tenuztitlan	(1526 C)	< Tenochtitlan	z
Tenostitan	(1526 C)		s
Tenuxtitlan	(1538 G)		x

Los misioneros utilizan las grafías *ch* en posición inicial y *ch* y *s* en posición implosiva. A través del siguiente cuadro se puede advertir la fluctuación gráfica con la que se representan estos sonidos en nuestros manuscritos, en contraste con la sistematización con la que los representan los misioneros.²

1. Posición inicial.
2. Posición implosiva

misioneros				textos			
[ts]	[s]	[ʃ]	[ç]	[ts]	[s]	[ʃ]	[ç]
I 2	I 2	I 2	I 2	I 2	I 2	I 2	I 2
tç, tz	ç z	x x	ch ch	ç tz	z	x z	ch z
ts ts	c	s	s	z	s	s s	s
tz	z			s			x

Con base en los datos registrados podemos advertir que en posición implosiva se neutralizan algunas sibilantes indígenas. Por otra parte, al analizar los documentos que presentan divergencias en cuanto a la representación de las sibilantes nahuas hemos podido registrar palabras castellanas en las que se confunden las grafías *s* y *z-c, ç*, por ejemplo: *acresentado* (1553), *joyesita* (1539), *ze halló* (1539). Esto nos hace suponer que ya en la primera mitad del siglo XVI, en el habla de algunos grupos de españoles, se había perdido la oposición entre las sibilantes apico-alveolares y las dentales, de ahí que estos españoles representaran los sonidos indígenas desde su particular sistema fonológico.

Pasaremos a explicar otros fenómenos que hemos registrado:

a) Sufijo indígena *-lli*.

Con respecto a este grupo, tanto misioneros como el mismo Swadesh coinciden en la no existencia del sonido lateral [l] en nahua.³ La grafía *l* con la que se representa el sufijo indígena es una prueba indirecta de la validez de esta teoría:

tamal	(1536 E)	< tamalli	L
copal	(1536 E)	< copalli	
equipal	(1539 H)	< icpalli	

² Estos últimos datos fueron obtenidos del estudio de Ricardo Soto. Maldonado, *Náhuatl: que suena bien, que es armonioso*, Tesis, UNAM.

³ M. Swadesh y M. Sancho, *Los mil elementos del mexicano clásico*, México, 1966, p. 6.

b) Sufijo indígena -c:

El sufijo -c que designa lugar, generalmente aparece en nuestros documentos con una -e final añadida. Actualmente este sufijo se mantiene en México sin adición de vocal. No sucede lo mismo en Guatemala o en El Salvador donde se registran los topónimos: "Jilotepeque" o "Cojutepeque". Tenemos ejemplos como: Xilotepeque < (1536 E); Tlacutepeque (1539 H), pero a veces registramos palabras en las que se conserva la terminación indígena:

Tlacutepec (1539 H) Xumiltepec (1539 H)

Grupos consonánticos:

157

Los casos Chiconabtlá (1539 I) / Chiconautla (1539 I) se justifican bien en una lengua como el español donde el grupo P'T, o V'D, evolucionaron a *ud* (rapitus>raudo, civitate >ciudad), pero mantuvo mucho tiempo la grafía *bt* propia de la pronunciación antigua.

Refuerzo velar de / W /

El refuerzo velar [g] de la semivocal inicial [w] es un fenómeno común en el español de todas las épocas:

Guaxaca (1526 C) < Huax-yaca-c
Guoxoçingo (1553 N) < Huexo-tzin-co

Sonorización de oclusivas.

Hemos registrado dos tipos de sonorización que han de atribuirse a las condiciones fonológicas del nahua:

1. En el primer caso de [k] inicial tenemos:

Guaçagualco (1526 C) < Coatzcoalcos

2. En el segundo de [k] y de [p] agrupadas con nasal:

Guaxoçingo (1553 N) < Huexotzinco
Matalçingo (1538 F) < Matal-tzin-co
Otunba (1538 F) < Otun-pa

Aunque en castellano hay que contar con la sonorización de [k] se trata de un fenómeno ocurrido en los orígenes del idioma español. Sin embargo, en nahua

se señalan casos de sonorización de oclusivas antecedido por una nasal o tras líquida.⁴ En 1547 Olmos (*Arte para aprender la lengua mexicana*) advierte este fenómeno: “[...] quanto a la letras que hemos dicho que no tenia, ay dificultad, porque parece algunas vezes pronunciar alguna dellas, y una destas es la g porque en esta dición uexotzinco, y aunque escriben c, parece que pronuncian g, y lo mismo es en esta dición cenca, y aunque paresca a algunos por esta pronun-ciación que sa de escribir g y no c... pues la c quando se pone después de la n parece que tira a pronun-ciación de g quando esta en una misma dición [...]”

Hay que destacar que en nahua no hay oposición fonológica entre / p: b, t:d, k:g /.

158 Variabilidad en cuanto a la representación de las vocales:

El principal problema al que nos enfrentamos en la representación que de las vocales indígenas hicieron los misioneros españoles fue la adaptación de un sistema de ocho vocales en el que la cantidad es un rasgo distintivo (a.e.i.o.) a un sistema de cinco vocales a.e.i.o.u., en el que la cantidad no se presenta como un rasgo diferenciador.

Los hechos más importantes que hemos registrado son:

1. Confusión de o-u.

Según lo que señalan las gramáticas nahuas sabemos que a los españoles les resultaba difícil diferenciar el sonido labiovelar, muchas veces los representan por medio de una u y en otros casos por medio de una o: “los naturales hacen poca diferencia entre la o y la u por quanto usan así de la una como de la otra indiferentemente”. (Molina, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, 1571).

Otumba	(1538 f)	<Oton-pa
Tenuztitlan	(1526 C)	< Tenochtitlan
Tatelulco	(1539 I)	< Tlatelolco

2. Confusión e-a:

El cambio Escapuçalco (1538 F) < Azcapotzalco se explica desde el español, ya que en castellano se dan los casos de escuchar < auscultare o esconder < abscondere, quizás por influencia del prefijo ex.

⁴ Cf. M. Pidal, *Orígenes del español*, p. 55.

3. Confusión i-e

El ejemplo teanguetz (1536 E) < tianguiztli se puede explicar como un caso de ultracorrección, el cambio del diptongo *ia*, que sería la pronunciación vulgar del hiato español *ea*, por el hiato *ea* y segundo como un ejemplo de adaptación de una *-i* final a la terminación *-e* más usual en castellano.

Otro caso de confusión lo registramos en la palabra equipal (1539 H) < icpalli este ejemplo se suele explicar como un caso de *i* epentética entre las consonantes *c* y *p*: iquipal y posteriormente por disimilación la *-i* inicial pasa a *e*.⁵

En otros ejemplos registrados se adapta la terminación indígena a una terminación usual del español (*-e* o *-el*): calpisque (1539 H) < calpixqui; mastel (1539 H) < maxtlatl.

159

4. Grupos vocálicos:

a) El grupo *oa* puede ser representado normalmente por medio del diptongo *ua*. Se registra el caso Guaçagralco (1526 c) < Coatzacualco, y el caso de Coyoacan (1538 G) / Cuyuacan (153E G) cuya etimología es confusa: Coyo-hua-can, coyo-acan, coyotlatl.

5. Por último enumeramos únicamente ejemplos en los que hemos registrado supresión, cambio o reducción vocálica: chalchuyes (1538 F) < chalchihuitl; uetli< (1539) huautli.

b) Sustitución y alteración en las palabras indígenas:

Señalaremos algunos casos en los cuales hay una modificación total o parcial de la palabra indígena. El español trata de relacionar la palabra desconocida, cuyos sonidos son extraños con otra forma cuyos sonidos son semejantes al castellano. Se modifica el vocablo hasta que tenga una cierta transparencia significativa. Hemos registrado tres ejemplos interesantes:

1. La palabra azteca "Tlacateccal" (el que manda los guerreros) tiene las siguientes representaciones:

Tazcaltecle	(1538 F)
Tacatecle	(1536 E)
Tacastecele	(1536 E)

⁵ Cf. R. Maldonado, *Náhuatl: que suena bien, que es armonioso*, p. 113.

Tacatlecle	(1536 E)
Tacatecle	(1536 E)
Tacatele	(1536 E)
Tacaxtecle	(1536 E)
Tacacle	(1536 E)
Tacaslecle	(1536 E)
Tacatlecat	(1539 F)
Tacustecele	(1536 E)
Tlacatecatl	(1539 F)

160

Quizás, en este caso lo único que intenta el amanuense es identificar a la persona. Aquí tendríamos una continuación de la actitud que Marta Rosa Lida señala con respecto a las representaciones que de los nombres propios encontramos en los escritos del siglo xv en España.⁶

En los siguientes ejemplos sí podemos advertir el deseo del hablante por revestir a la palabra indígena con elementos que tienen algún significado para él.

1. El dios azteca Huitzilopochtli aparece adaptado en nuestros documentos como: *Uchilobos* (1538 F) y *Huchilobos* (1538 F). En algunos cronistas españoles como Bernal Díaz del Castillo y López de Gómara el mismo dios aparece como *Huichilbos* o como *Uchilobos*.⁷

2. El topónimo indígena *Cuauhnahuac* es registrado en nuestros documentos como *Cuernabaca* (1539 H). Hernán Cortés utiliza *Quednavaca* y su oficial Diego de Ordaz *Cuarnaguacar*.⁸

Como se puede observar, en la formación de la palabras se evitaron los grupos extraños y al mismo tiempo se revistió al vocablo con elementos castellanos conocidos. Se modifica la palabra desconocida de acuerdo con las evocaciones que sugiere ésta en el hablante. El hablante crea una forma que se le presenta con mayor transparencia significativa.

⁶ Lida de Markiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, pp. 263-275.

⁷ Cf. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XXXVIII; F. López de Gómara, *Historia de la conquista de la Nueva España*, cap. LXXX.

⁸ Cf. Hernán Cortés, *Cartas de relación*, p. 148; J. M. Lope Blanch, *El habla de Diego de Ordaz*, p. 52.

Conclusiones

A través del análisis de nuestros documentos hemos podido advertir que tanto los escribanos como los misioneros transcriben con bastante fidelidad las palabras indígenas, si bien los sonidos indígenas que les resultan extraños son substituidos por sonidos de su propia lengua que más se les asemejen.

En el caso del sistema de sibilantes nahuas hemos podido advertir que:

1. La variabilidad gráfica se origina por la inestabilidad que presenta el sistema de sibilantes castellano. El habla de algunos grupos de españoles ya no presenta la oposición entre los fonemas apico-alveolares y los dentales.

La variación en el caso de la representación de las vocales nahuas, se debe principalmente a la adaptación que se hizo de un sistema de ocho vocales (a. e. i. o.) con un rasgo distintivo de cantidad, al sistema español de cinco vocales (a. e. i. o. u.). Por otra parte, los grupos vocálicos indígenas son en ocasiones substituidos por otros más comunes dentro del castellano.

Algunas palabras indígenas sufren distintos grados de modificación: por lo regular se substituyen los sonidos extraños por otros comunes al español y se reviste a la palabra con elementos en los que el colonizador trata de descubrir una transparencia significativa. Se crea una nueva palabra con base en la evocaciones que el hablante encuentra en la palabra indígena.

161

Bibliografía

ANDREWS, Richard, *Introduction to Classical Nahuatl*. Texas, University of Texas Press, Austin & London.

BALDINGER, K., "A propos de l'influence de la langue sur la penssé. Etimologie populaire et changement sémantique parallele", en *Reveu de Linguistique Romane*, XXXVII, 1973.

BLOOMFIELD, L., *Language*. Londres, 1961.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*. México, Porrúa, 1974.

DAKIN, Karen, *La evolución fonológica del protonáhuatl*. México, UNAM, 1982.

DÁVILA GARIBI, J. Ignacio, *La escritura del idioma náhuatl a través de los siglos*. México, Cultura, 1948.

DÁVILA GARIBI, J. Ignacio, *Del náhuatl al español*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, UNAM, 1988.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *Estudio de lingüística y filología nahuas*. México, UNAM, 1989.

LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1988.

LIDA DE MALKIEL, R. M. *Juan de la Mena, poeta del prerrenacimiento español*. México, Colegio de México, 1984.

LOPE BLANCH, J. M., *El habla de Diego de Ordaz*. México, UNAM, 1985.

LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Historia de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa, 1982.

MALDONADO SOTO, Ricardo, *Náhuatl: Que suena bien, que es armonioso*. Tesis inédita.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*. Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

MEJÍAS, Hugo A., *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVI*. México, UNAM, 1980.

162

SWADESH M. y Sancho, M., *Los mil elementos del mexicano clásico*. México, UNAM, 1966.

WEINRICH, U., *Languages in contact*. New York, 1964.